



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 »

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 »

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 3 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Viernes 24 de Mayo de 1889.

NÚM. 775.

## Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 23 de Mayo de 1889. PRESIDENCIA DE D. JULIÁN BERRUECO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Payazos	Marronzos.	Caldas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.													Tiempo empleado en la muerte, minutos.		
								frios		fuego.			Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.		Desarnes.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1.º Chimeneo.	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Agujetas. Calesero. Cirilo.	2 4 1	» » »	2 3 1	» » 1	Ostión. Ojitos.	1 1	1 »	» »	» »	» »	Frascuelo.	»	2	3	2	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	3
2.º Cuadrado.	Idem.	Agujetas. Calesero. Cirilo.	5 1 3	» » »	3 » 3	2 » »	Regaterillo. Regaterín.	1 1	1 »	» »	» »	3 »	Mazzantini.	1	2	2	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	3
3.º Airoso.	Idem.	Agujetas. Calesero.	2 3	1 »	1 1	1 1	Ojitos. Ostión.	2 1	» »	» »	» »	» »	Frascuelo.	1	3	8	1	»	2	»	1	»	»	1	»	»	»	4
4.º Rosuelo.	Idem.	Cirilo. Badila. Agujetas.	2 2 1	» » »	2 2 1	2 1 »	Galea. Regaterillo.	2 1	» »	» »	» »	» 1	Mazzantini.	»	3	8	3	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	5
5.º Perindolo.	Idem.	Badila. Cirilo. Calesero. Chuchi.	1 4 2 1	» » » »	1 » 1 »	» 1 1 »	Ostión. Ojitos.	1 1	» 1	» »	» »	» »	Frascuelo.	»	8	11	2	»	»	»	1	»	»	1	»	2	5	
6.º Castañita.	Idem.	Cirilo. Badila.	1 3	» »	1 »	1 »	Regaterín. Galea.	1 2	1 »	» »	» »	1 2	Mazzantini.	»	1	13	3	»	1	»	1	1	»	»	»	»	4	
TOTALES...			38	12	11	11		15	4	»	»	7		2	19	45	11	»	3	»	6	1	»	2	»	2	24	



## EL TOREO.

### PLAZA DE TOROS DE MADRID.

#### Corrida extraordinaria verificada ayer 23 de Mayo de 1899.

Para solaz de los Isidros que aún permanecen en la coronada villa, y los aficionados madrileños que aún pueden permitirse el lujo de gastar en medio de semana algunos perros chicos, organizó la empresa de esta corte la corrida extraordinaria que se celebró ayer en el coso madrileño.

Los componentes de la fiesta eran los siguientes:  
Toros: seis de la ganadería del Duque de Veragua.

Espadas: Salvador Sánchez (Frascuero) y Luis Mazzantini.

Este hacía su segunda presentación durante el corriente año, y por segunda vez también lidiaba toros de la expresada ganadería.

Poco numerosa fué la concurrencia que presenció la operación preliminar del apartado de las reses.

Y poco numerosa fué también la que asistió á la fiesta, con bastante sentimiento de la empresa, puesto que acostumbrada á ganar en lo que va de temporada, el cubrir gastos cuando más, debió saberle á cuerno quemado.

A las cuatro y media en punto, picando el sol más que aquellos antiguos varilargueros de que hacen mención las crónicas taurinas, y amenazando tormenta algunos nubarrones que se cernían en los espacios, D. Julián Berruero, que actuaba de presidente, hizo la oportuna señal, y se llenaron inmediatamente las fórmulas reglamentarias, y por cierto que cuando ya las personas que ocupaban el ruedo habían desfilado más que á paso á ocupar sus puestos, cruzó el ruedo un matrimonio feliz, llevándose una silba monumental.

De esas que no se olvidan fácilmente.

En todos los días de su vida escuchan otra igual.

Ocuparon ginetes y peones sus respectivos puestos, y franqueada la puerta de los sustos se presentó en el ruedo, de los seis de Veragua encerrados, el toro *Chimeneo*, que era todo un buen mozo, bien cuidado, berrendo en jabonero, con botas ó botines, capirote, salpicado y meleno.

Estaba bien puesto de defensa, y después de hacerse el remolón, para salir del encierro, se presentó revolviéndose y tomando viaje por el lado contrario.

Después de una serie interminable de recortes, capotazos y demás extralimitaciones que hoy se toleran á los peones tan pronto como pisa el circo el más humilde de los cornúpetos, comenzó su pelea con la gente montada *Chimeneo*, mostrándose tardo y de poder.

De primera intención arremetió con el Calesero, propinándole una caída monumental de las llamadas de latiguillo.

Al quite Salvador, que pierde el capote.

Puso Agujetas dos varas á cambio de dos caídas de las que duelen, estando á los quites los matadores.

Entró en juego Cirilo, y se quedó de infantería.

El Calesero cerró el tercio con tres puyazos, uno de ellos malo, y midió la alfombra.

Ostión y Ojitos se encargaron de adornar el morrillo del veragüño en cuanto lo ordenó la presidencia.

El Ostión entró por delante y dejó un par cuarteando desiguul.

Pulguita mete el capote para preparar al bicho de nuevo, para que Ojitos entrara en ejercicio, y sale perseguido, y al resguardarse en el callejón por frente al 4, *Chimeneo* mete la cabeza tras el diestro, y le alcanza en el aire, ocasionándole una contusión en la parte interna de la rodilla y muslo izquierdo, con erosión de la piel, de que fué curado en la enfermería.

El calzón quedó completamente destrozado.

El diestro, aunque después se presentó en el callejón, no pudo continuar lidiando, por más que la lesión es leve.

Siguió la lidia como si tal cosa hubiera ocurrido, y Ojitos dejó un par cuarteando, delantero.

Repitió Ostión con medio par, y los clarines anunciaron á Frascuelo que había llegado el instante de ajustar la última cuenta á *Chimeneo*.

Salvador, que vestía traje encarnado con caireles de oro y cabos celestes, y esperaba armado de todas armas la orden, salió inmediatamente á ejecutar el mandato presidencial.

Una vez el diestro ante la cara de su adversario, despliega el trapo rojo, y le larga dos pases con la mano de santiguarse, tres altos y dos cambiados, moviendo demasiado los pies, para arrancarse á volapié, y dejar una estocada un poco caída, echándose fuera.

La receta propinada no tardó en causar efecto, pues á los pocos instantes el pobre de *Chimeneo*, daba con su cuerpo en tierra y echaba el último sueño.

El segundo puesto le ocupó *Cuadrado*, que lucía capa colorada, con lista, bragas y salpicada, y un par de pitones para hacer un favor á cualquiera.

Era por añadidura ojinegro, de libras, fino y de bonita lámina.

Con bravura, voluntad y poder peleó con la hig-liffe montada.

Conferenció cinco veces con Agujetas, propinándole tres caídas de P P y W, y liquidando dos huéspedes de las cuadras del amigo Bonilla.

Después de la primera vara de este picador, arremetió *Cuadrado* con la acémila que, tendida sobre el pavimento, daba los últimos relinchos, y corneándola permaneció un rato sin que hubiera quien metiese un capotazo.

El Calesero entra en juego, sin percances, y hace el quite Mazzantini, que sale achuchado, y tiene que tomar las tablas por frente al 8.

Cirilo, que actuaba de entra y sal, pone tres varas, y en las tres apisona la arena.

Después de la sexta vara se arma un lío en los tercios del 2, entre jinetes y peones, viéndose apurados los matadores, salvándose de llevar un percance porque *Cuadrado* no quiso.

Ordena el señor Berruero que salgan á poner palos los chicos que están de turno, y Luisillo y Victoriano salen con afán solícito á entenderse con *Cuadrado*.

Luisillo, entrando con coraje, deja un par al cuarteo un poco abierto, y repite con medio par á la media vuelta, después de salir en falso tres veces.

Victoriano mete un par cuarteando superior, escuchando palmas justas.

El bicho, que se defendía en palos, pasó quedado á jurisdicción de Luis Mazzantini, que usaba terno color café con leche, con arrumacos de plata y cabos azules.

Luis, después de pronunciar la oración fúnebre del cornúpeto, fué en su busca.

Y previa una faena, compuesta de dos pases con la derecha, uno alto y otro natural, alguno de ellos dando la espalda, se dejó caer con una estocada un poco caída.

Da un pase más, y dobla la res.

Y entrando y saliendo Luis mejor que su compañero, de la escasa concurrencia oyó pitos como obsequio.

Y seguramente no sería por la faena, sino porque en este diestro ve el público dos naturalezas, la de empresario y la de matador, y silbando al empresario se vengaban de las camamas que nos lleva dadas.

El público, presagiando agua, comienza á sacudirse el polvo.

Arrastrados los difuntos, se da suelta al tercer veragüño.

Atiende por *Airoso*.

Es negro, bragado, meleno y bien puesto de armas.

Tardo en sus acometidas, se enreda tres veces con Agujetas, que marra en una, cae en la última y pierde el caballo.

Calesero le recetó tres caricias, una rajando en los bajos, y en la que turna por última vez lleva una caída espuesta, entrando al quite Frascuelo, que le disputa Luis, creyendo necesaria su intervención; en tanto los monos con mucho arrojo quitan del sitio del peligro al jinete.

*Airoso* en este tercio intentó saltar por el 7.

Ojitos adorna á *Airoso* con dos pares al cuarteo, uno de ni fa ni fu y otro desigual y abierto. Por su parte, Antonio Pérez, deja prendido un par bueno.

*Airoso* en este tercio salta por frente al 2 rompiendo las tablas, quedando enganchado de las patas, siendo preciso el auxilio de algunos areneros para salir de aquel atasco.

Y ya tenemos de nuevo á Salvador en escena. Veamos lo que ejecutó.

Dió de primera intención un pase natural, otro cambiado, otro de pecho y tres altos, se despoja de la montera, cita á recibir y el bicho no acude.

Sigue con dos pases con la derecha, uno de pecho y tres altos, bastante embarullados, para recetar una estocada ida echándose fuera.

Como no produjera el inmediato resultado que apetecía, se acerca por tercera vez al cornúpeto, y después de un pase con la derecha, dos altos y dos medios, descabella al primer intento.

Palmas, algún veguero que otro y el ros ó la teresiana de un militar entusiasta partidario del espectáculo taurino.

Inmediatamente después de estar limpio de estorbos el ruedo, se dejó en libertad al cuarto bicho de los dispuestos.

Atendía por *Rosuelo*.

Sus señas torunas eran las siguientes: capa negra con lista, bragadura, y salpicada por detrás, bizco del izquierdo y apretado.

La marca de fábrica la llevaba colocada al revés.

Saló contrario y barriendo las tablas.

Frente al 9 levantó un bastidor de la línea divisoria.

Cirilo, Badila y Agujetas fueron los lanceros que se encargaron de pelear con *Rosuelo*, propinándole cinco caricias, que él pago con otros tantos porrazos y la pérdida de tres caballos.

De las mencionadas varas correspondieron dos á Cirilo, dos á Badila y una á Manolo Agujetas.

Cirilo perdió dos velocípedos y Badila uno.

En los quites, hicieron Frascuelo uno bueno y Luis dos.

Cirilo esquivó lo que pudo el volver á entenderse con el del duque, y no tuvo otro remedio que poner una vara más.

Cambiada la suerte, se encargan de llenar el segundo tercio Galea y Luis Recatero.

Galea comienza con un par trasero.

Sigue Luisillo con otro cuarteando, bueno, después de una salida.

Galea repite con otro par en la misma forma bueno también.

Las nubes que poco á poco van condensándose en la atmósfera, despiden algunos relámpagos, y dejan oír algunos truenos, presagio de lo que vino más tarde, y que con doble intensidad se repitió á las diez y media de la noche, interrumpiendo el tránsito por las calles.

Luis, en tanto que fulgura algún relámpago que otro, y se dejan oír algunos truenos, da á *Rosuelo* en corto, pero moviéndose, un pase con la mano derecha, tres cambiados y seis altos, algunos buenos, como preámbulo de una estocada un poco caída, á volapié, por echarse fuera.

Algunas gotas se desprenden de las nubes, y comienzan algunos espectadores de tendido á buscar puerto de refugio donde más pronto encuen tran.

Dos pases con la derecha y dos altos, bastaron



## EL TOREO.

para que doblara la res, y el puntillero entrara en ejercicio.

El matador escuchó palmas.

La música rompió á tocar aquello de «Yo soy el bombo, el bombo, el bombo de la exposición,» de la zarzuela *Exposición universal*, las mulillas arrastraron á los difuntos, y el agua arreció, ¡pero de qué manera!

Aquello no era llover, aquello era diluviar de golpe.

El público que ocupa tendidos y meseta, toma por asalto las gradas, y en un momento quedan vacíos.

A todo esto, la presidencia ordena la salida del quinto bicho, y se cumplen sus órdenes: el toro sale al redondel.

Pero á la vez que él sale, se retiran los diestros, porque era humanamente imposible aguantar aquella manera de caer agua.

La presidencia, bien pudo esperar á que pasara el chubasco y ordenar después saliera el bicho encerrado.

Aguantando el aguacero permaneció un rato solo en el coso *Perindolo*, quinto cornúpeto de la tarde, que era negro, listón y abierto de herramientas.

En cuanto disminuyó la lluvia, parte del público volvió á sus puestos, y la gente de coleta se dispuso á continuar la lidia.

*Perindolo* aguantó en junto, pero puestas una tras otra por Badila, Cirilo, Calesero y Chuchi, ocho varas.

De ellas una puso Badila, que volcó y sacó la peana en mal estado.

Cirilo mojó en cuatro ocasiones, y se quedó de infantería en la última.

Calesero metió dos garrochazos, ganándose una caída y la pérdida de la mariposa.

Chuchi puso una vara, sin experimentar el menor contratiempo.

Siguen dejándose oír á intervalos algunos truenos.

Se caen los platillos de la orquesta, y arman el ruido tan repetido en todas las obras de magia para anunciar ó la presentación de las brujas, trasgos y duendes, ó las grandes mutaciones que tanto entusiasman á nuestros abuelos.

Y el chin... chin prolongado que prodijeron, anunció la aparición del Ostión y Ojitos en la sangrienta escena, y, por tanto, el cambio de suerte.

Ostión entró por delante cuarteando un par bueno.

Sigue Ojitos con medio par malo, y termina, con anuencia de su compañero, con un par abierto.

Frasuelo se encarga de los últimos momentos de *Perindolo*.

Da desde cerca y parando, dos pases altos, dos cambiados y dos con la derecha, perdiendo la muleta, que el bicho se echa sobre los lomos para enjugarse del agua que le cayera encima.

Cinco pases altos y tres con la derecha, sufriendo un desarme, preceden á una estocada á volapié dando tablas, tendida y trasera.

Tres pases con la derecha y cuatro altos emplea el matador para descabellar al primer golpe.

(Palmas.)

Al retirarse el diestro al estribo se reproduce la lluvia.

Cerró plaza y nos dió el abur, un toro negro, bragao y bien puesto.

Se le conocía á orillas del Jarama con el nombre de *Castañita*.

Salíó contrario y con pies.

Mazzantini, para fijarlo, se abrió de capa y le dió tres lances (*sic*).

Algunos los calificaron de verónicas, nosotros no nos atrevemos á tanto.

¿Por qué? Averíguelo Vargas.

Después de esto, *Castañita*, que resultó serlo, se llegó á Cirilo, que por nada lo descabelló con la puya, ocasionándole un descenso y la separación por siempre de un potro.

Telillas moja tres veces, y tiene la suerte de no poner la chaquetilla en el barro.

Las nubes no cesan  
agua de verter,  
á veces despacio,  
y aprisa después,  
y poco unos ratos  
y otros, ¡qué llover!

Regaterín y Galea son los encargados de llenar el segundo tercio.

Regaterín, en primer término, deja un buen par, Sigue Galea con otro par, previa dos salidas.

Repite Regaterín con medio, después de una sada, que aplaude la asamblea, y concluye Galea con otro par.

Regaterín entró las dos veces al cuarteo, y Galea una en esta forma y otra al relance.

El bicho desarmó en este tercio.

Las seis y media, minutos más minutos menos, eran en el cronómetro de un vecino, cuando Mazzantini se dispuso á cortar el hilo de la existencia al del Duque,

Y lo consiguió de un pinchazo en buen sitio y una buena estocada, entrando á matar mejor que en los toros segundo y cuarto.

Al pinchazo precedieron siete pases altos, uno de pecho y tres cambiados, sufriendo una colada. Á la estocada, tres pases altos.

Los bolsistas inundaron el redondel, y rodeado de ellos dió el matador tres pases altos y uno con la derecha, que bastaron á conseguir que el toro doblase y se despidiera para siempre de aquella pillería que se apresuró á verle morir de cerca.

### APRECIACION.

A pesar de que los toros lidiados pertenecían al Sr. Duque de Veragua, la corrida no ha pasado de regular.

Toros muy bien criados, todos de lámina irrepachable, pero en general con muy pocas ganas de pelea en el primer tercio, y con su acostumbrada nobleza, á pesar de que algunos de ellos procedían de la cruce que hizo este ganadero con reses del Sr. Miura.

Pero no hubo un toro sobresaliente en toda la corrida, y eso que los aficionados que habían visto el apartado, decían, como nuestros abuelos: «Hemos encerrado una corrida de toros.»

No quiere esto decir que los toros del Duque hayan desmerecido de su buen nombre, sino que ninguno de ellos ha hecho faenas de esas que tanto alborotan á los aficionados al primer tercio.

Y con un ganado tan excelente para la gente de á pie, tampoco vimos nada notable en la lidia.

**Frasuelo.**—Ni un solo pase aceptable podemos consignar en su faena del toro primero.

Siete pases de diversas clases, todos movidos y despegados; ninguno natural, á pesar de que el toro derrotaba alto; creyó el matador era bastante tela para dejar una estocada caída, por echarse fuera, á pesar de que arrancó desde corto.

Era un toro con condiciones bastante aceptables para tomar la revancha de la mala fortuna que tiene en la temporada actual.

Pero no quiso aprovecharlas, y esto no podemos perdonarlo.

En el tercero empezó tan movido como en el anterior, y sin dar un buen pase, ni aun el de pecho con que tanteó á la res para la suprema suerte que luego intentó, sin que el toro obedeciera al cite ni á la espera del matador para aguantarle.

Después se dejó ir con una estocada algo más que ida, resultado natural de ir buscando un tranquillo para matar toros desviando el cuerpo en el centro del viaje.

Se le aplaudió mucho, pero la verdad es que no vimos motivo para tanto, ni aun para mucho menos.

En el quinto pasó más parado y con menos baile, pero siempre con pases altos y con la derecha, que es como se defienden mejor los principiantes.

La muleta se maneja con la mano izquierda, y sólo cuando los toros se acuestan demasiado del lado de la suerte, es cuando la derecha se encarga de remediar ese defecto tan importante.

Al herir dejó una estocada trasera y tendida, entrando desde cerca y dando las tablas.

Pero tuvo que descabellar, acertando al primer intento.

Ea quites muy bueno y oportuno, y dirigiendo muy mediano.

**Mazzantini.**—Recogiendo la muleta sobre el palo para que no tengamos que decir nuevamente que su trazo es demasiado grande, dió, ó mejor dicho, bailó unos pocos pases para entrar á matar en la misma forma que lo había hecho Salvador en el primero, pero sin tanta huida.

La estocada resultó tan baja como la del otro espada, hubo más reunión al meter el brazo y salió más limpio, y, sin embargo, á Luis le soltaron una silba por lo mediano, y al otro, á Salvador, le aplaudieron.

¡Oh influencia de las simpatías!

En el cuarto dió algún pase bueno, no muchos, y también se fué la mano por lo bajo por escupirse de los cuernos.

Al último fué al que pasó de muleta con más desahogo, parando bastante, metiendo luego un buen pinchazo y una mejor estocada, que sin ser superiores, fueron lo más notable de la corrida.

En quites tan trabajador y activo como su compañero, escuchando palmas.

Las verónicas, malas; es plato muy fuerte ese para Mazzantini, y sólo merece un aplauso por su buen deseo.

Los picadores han puesto algunas buenas varas, distinguiéndose Agujetas y Badila, y por su voluntad Cirilo Martín.

De los banderilleros, Ostión y Regaterín, este último especialmente.

Ojitos tan desgraciado como de costumbre.

Bregando, mal todos los peones, y buscando siempre la defensa.

Los servicios, buenos.

La entrada, mediana.

La tarde borrascosa.

La presidencia, bien.

PACO MEDIA-LUNA.

### TOROS EN ZARAGOZA.

#### Corrida de Beneficencia, verificada el 19 de Mayo de 1889.

No creo necesarios á esta reseña los comentarios que podría hacer de ciertas irregularidades cometidas, según opinión pública, y según certificación de los veterinarios, con el ganado presentado en la corrida de este día.

El fiasco debe servir de escarmiento á los señores diputados provinciales, y no creo que para otra vez dejen la elección del ganado al primero que se les ocurra, porque en cuestiones de toros, lo que menos debe haber es confianza.

Y como ya he dicho, no entro en más pormenores, y me voy al grano, corto y derecho, en disposición de hacer justicia á todo el mundo, por más que en estos tiempos la justicia no gusta á muchos.

La plaza presentaba un aspecto deslumbrador cuando el alcalde D. Simón Sainz de Varanda ocupó el sillón presidencial, luego de hacer aquellas ocho reverencias al público que aplaudía.

Acto seguido, los dos alguaciles salieron al encuentro de los buenos mozos, y toda la comparsa taurina cruzó el redondel entre el entusiasmo consabido.

En el tendido apareció un cartel en que se leía: «SALUDAMOS Á CARA-ANCHA.»

Picadores y peones en sus sitios, se dió libertad á Cardador, negro zaino, meano, algo caído y astillado del pitón derecho.

Dos verónicas, un farol y una navarra de Cara-ancha, muy buenas todas, empezaron á nacer entusiasmar al auditorio.

El animal, después de este saludo, se las entendió con Sastre en cuatro ocasiones, y le desmontó una vez.

Agujetas picó cinco veces sin novedad, y Estudiante marró, cayó y se quedó sin máquina. Cara y Luis oyen palmas en los quites.

Anunciado el segundo tercio por los clarines, Blanquito sufre un acosón del bicho, y Antolín está al quite parando al toro con los palos.

Blanquito entró luego al cuarteo muy bien, y dejó dos medios pares, uno en cada turno.

Con un buen par en la misma suerte despachó Antolín, al que había correspondido Blanquito parándole también el toro con las banderillas en un arranque. (Palmas.)

Traje verde botella y oro con cabos rojos vestía Cara-ancha.



Brindó, y para empezar dió un cambio bueno. Sigue la faena con tres naturales, cinco altos, siete con la derecha, cinco cambiados, sufrió una colada, y da un pinchazo á volapié, cuarteando mucho al entrar.

Dos altos, una colada, uno con la derecha, y una estocada delantera, dando tablas.

Intenta el descabello, y Cardador se acuesta para que Carrinche terminase al primer golpe. (Palmas.)

Asomó la jeta el segundo de D. Antonio Hernández, llamado *Panderetero*.

Su pelo era castaño, meleno, ojalado, algo ancho de pitones, y también astillado del derecho.

Tres lancetazos propinados por Agujetas le valen dos tumbos y la pérdida de una alimaña.

El Sastre, que picó con un tordillo toda la tarde, mojó tres veces la puya, y se fué tan campante.

Otro marronazo del Estudiante ocasionó un insignificante batacazo.

El toro, que buscó la huida al salir, y casi saltó al tendido, hasta que Mazzantini le toreó muy mal de capa, fué blando.

Galea, entrando en primer turno, cuarteó un par muy bueno, y el bicho se coló tras el banderillero al callejón.

Tomás Mazzantini hizo cuatro salidas, dos de ellas con mucha prudencia, y puso dos palillos abiertos, al relance.

Terminó Galea con otro par caído.

Luis Mazzantini conferenció con la presidencia, y encontró á *Panderetero* hecho un ladrón.

Seis pases altos, cuatro con la derecha, tres cambiados y uno natural, son preámbulo de media algo delantera, entrando de lejos y saliendo por la fisonomía.

Uno alto y dos con la derecha, después de los cuales el toro opta por morirse, pero el Montañés hizo de Lázaro, y lo resucitó al tercer golpe.

Otra vez en el suelo, el animalito recibió tres puntillazos. (Pitos al puntillero.)

Cara ayudó magistralmente al matador é hizo que éste se apoderara de la cabeza del toro al séptimo pase.

Escuchó por esto unánimes aplausos.

Según rumor de los aficionados, y aunque lucía el tercero divisa blanca y morada, de la casa de Hernández, dicen era de la ganadería de Carrasco.

De modo, que si la versión es cierta, fué una de las castañas recibidas por la Diputación, porque *Romero* fué blando, sin voluntad, y digno de mejor suerte por su mansedumbre con los jinetes.

Las señas del animal eran castaño, meleno, ojalado, sacudido de carnes y bien armado.

Agujetas le tentó tres veces la piel, y mereció aplausos el primer puyazo.

Igual número de veces entró el Sastre, y ninguno de los dos abandonó un momento su cabalgadura.

Sonar el clarín, y ponerse en los medios Currinche y Blanquito, fué obra de un momento.

El primero cuarteó dos pares de esos que hay que decir ¡olé! y batir palmas.

Blanquito, con muy buenos deseos, pero con poca fortuna, hizo una salida sin clavar; dejó los palillos en el suelo la segunda vez, y colocó medio par cuarteando. Concedido un turno por su compañero, dejó un buen par.

Toreó Cara-ancha muy bien, con dos derecha, tres altos y siete naturales, y entrando de cerca y con mucho coraje, da una estocada superior á volapié, de la que *Romero* cae sin necesidad de puntilla.

(Ovación, sombreros, botas, algunos cigarros y la oreja del toro.)

La presencia de *Pirindolo* produjo un alboroto en el público.

Fué el cuarto un asqueroso animal, de esos que nunca debía atreverse un ganadero á presentarlos.

Colorado, meleno, muy sucio, bastísimo, y tan astillado del derecho, que más bien era mogón.

Hubo grita á su salida, de la cual participaron, por lo mal que lo picaron, José Trigo y el Badila.

Éste colocó cinco puyazos, estirando el palo más de lo regular.

El otro Pepe, mojó tres veces y llevó un coscorrón.

Todas las varas fueron en el lado izquierdo, por lo que el *Pirindolo* empezó á acostarse de aquel lado.

Regaterín dejó cuarteando un palo en el morri-  
lo de la fiera.

Del mismo modo clavó Galea un par soberbio, y Victoriano repitió con uno bueno á la media vuelta, no sin haber intentado sesgar por dos veces.

Y otra vez, con traje azul y oro (cosa que se me olvidaba), con cabos rosa, volvió Mazzantini á empuñar los trastos.

Tres altos empleó para largar un pinchazo bien señalado, tirándose con precipitación para aprovechar.

Un solo medio pase bastó para recetar una estocada pescuecera y caída, dando al bicho las tablas.

El matador, que toreó muy movido y no trató más que de despachar pronto, escuchó muy pocas palmas.

Y aquí juzgo necesario  
echar atrás mi *chapeau*,  
pues la lidia de *Arbolario*  
fué una lidia de *mistó*.

La cosa lo merece con sobras, como van á ver los lectores.

*Arbolario* era un bicho berrendo en negro, capirote, cornicorto, astifino, de libras y muy buen trapío.

Fué el único, entre los seis, merecedor de pisar la arena en una corrida de primera.

Badila se las entendió de buena manera con él, pues no hubo percance ninguno en seis varas que le puso.

Se llevó clavada la divisa Trigo en el primer puyazo, y colocó luego dos más sin novedad. Como se ve, el toro fué voluntario, pero demostró ser blando con estos dos jinetes, no así con Estudiante, que la única vez que se arrimó creímos le hacía salchicha, con el caballo juntamente.

Porque lo que es al caballo lo dejó nuevo.

Como que Cara se agarró á la cola, y Galea lo hizo salir á fuerza de capotazos en el testuz.

D. Simón saca el pañuelo, y el público suplica á Cara-ancha, que estaba de buenas, ponga banderillas.

Y vengan aquí fotografías  
de España y del extranjero,  
á ver si en sus gabinetes  
hay otro de más salero.

Es preciso recordar aquella figura, aquellos detalles, aquella vista, en fin; todo lo que nos hizo enloquecer por largo rato.

Tomó Cara los palos, citó con toda la elegancia y toda la gracia que siempre le distingue, arrancó el toro, marcó el diestro la salida con precisión, y... no clavó los palos, ¡pero qué quiebro más serrano!

Volvió á citar, se vino el burel andando, y cuando parecía que el diestro se iba á retirar por entrar mal *Arbolario*, lo quebró nuevamente con una frescura y una vista incomparables, clavando una banderilla.

Llenóse el redondel de sombreros, de botas y cigarros, mientras Antolín ponía un par caído y desigual y otro muy bueno, ambos al cuarteo.

Cara-ancha brinda á la Diputación, y en medio de una gran expectación se dirige á su adversario.

Principio de su faena:

Un cambio magistral, admirable, monumental.

Sigue con sólo uno alto, dos cambiados y dos medios pases, y el animal se cuadra.

El matador, colocado á muy poca distancia, lia, mete el pie, el toro tarda en acudir, pero al fin arranca y queda en las mismas péndolas media estocada admirable.

La ovación fué de las que no se olvidan por lo grande y por lo merecida.

El redondel se convirtió en una ropería; se le concedió la oreja, un regalo de la Diputación, y las palmas, los bravos y vivas á Algeciras duraron hasta el segundo tercio de la lidia del sexto toro.

*Prisionero*, negro zaino, astiblanco.

Con tres verónicas medianas y una navarra muy mala, le saludó Mazzantini á su salida.

Se arrimó cuatro veces á Badila, desmontándole y dejándole sin potro.

Trigo le rascó la piel con los mismos percances dos veces. El animal estaba huido, y así siguió toda la brega.

Sin pedirlo nadie y sin saber por qué, Mazzantini colocó un par de las cortas algo caído, después de muchos preparativos. Repitió con otro par de las usuales que resultó abierto, y escuchó palmas.

Su hermano Tomás despachó con uno á la media vuelta muy desigual, haciendo dos pasadas.

Brinda Luis, también á la Diputación, y torea con seis pases con la derecha, cinco altos, dos naturales, un medio, se coloca en corto, se enmien-

da con el paso atrás, y da una estocada hasta los dedos tendida y en su sitio.

Intenta descabellar á pulso, y lo consigue al cuarto golpe.

(Palmas y un regalo.)

RESUMEN.

Los toros de D. Antonio Hernández, muy buenos para una mojiganga, pero impropios para una corrida de beneficencia. Ya he dicho que el único que podía presentarse en el redondel fué el quinto.

El ganado fué encargado, según se dice, á Mazzantini, á un precio bastante alto; y al llegar el reconocimiento, los veterinarios desecharon dos ó tres, pero luego todo se arregló, se anunció con unos cartelitos la juerga que había, y la castaña pasó como pasan todas en esta plaza.

El mejor día nos pondrán á cada espectador un esquilo, y haremos de mansos, porque la verdad es, que estamos *muy mansos* siempre aquí.

*Cara-ancha*, exceptuando el cuarteo que empleó para entrar la primera vez á matar, no tiene *pero* en ninguna de las suertes que ejecutó.

Demostó que es torero de conciencia, sereno, inteligente, parado, y que posee dotes excepcionales para quitar *monos* á los que la fortuna quiere ponerlos delante del público por encima de su categoría.

Lo mismo que con el capote, con los palos, con la muleta y con el estoque, estuvo admirable en todos los terrenos.

No he visto tarde más feiz para ningún torero.

Y es lástima que un hombre así sea tan desigual, y se vea tan pocas veces en nuestra plaza.

Hoy cuenta con este público que ansía verle pronto, para aclamarle con el mismo entusiasmo que lo ha hecho en la corrida de beneficencia.

Quiera Dios que sea tan pronto como lo desean los buenos aficionados.

*Mazzantini*, con su toreo de piernas y sus grandes facultades, consiguió quedar bien, si quedar bien se ha de llamar despachar pronto y no aburrir, pero nada más.

El ponerse á banderillar á un toro huido, no debió hacerlo nunca.

Quedaron muy bien picando, Sastre y Agujetas. Con los palos, Currinche, Galea y Antolín.

En la brega, todos trabajaron mucho; Blanquito incansable, y Regaterín con mucha inteligencia.

La presidencia, bien.

Entrada regular, y la tarde hermosísima.

Se arrastraron cinco caballos, y murieron dos en las cuadras.

CHAQUETILLA.



**Madrid.**—A causa de haberse negado el señor Gobernador civil á aprobar el cartel presentado por la empresa para la corrida del domingo, y en el que figuraban los espadas *Frasuelo* y *Fabrilo*, fundándose para ello en no estar con arreglo á lo que se previene en el cartel de abono, no podemos indicar á nuestros lectores si la corrida de pasado mañana será ó no de abono, ni decir qué matadores tomarán parte en ella.

Lo más probable es que sea extraordinaria, porque *Lagartijo* torea en Valencia y *Guerrita* y *Mazzantini* trabajan el sábado en Ubeda.

## La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

## Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristobal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono núm. 1.018.